

El recobro que el Señor efectúa de la unidad todo-inclusiva

Lectura bíblica: Jn. 17:11, 21, 23; Dt. 12:5-8, 11-14, 18, 21, 26-27; 14:22-23; 16:16

Día 1

I. La unidad descrita en la Biblia es una unidad todo-inclusiva que tiene como objetivo que Dios sea expresado como el misterio de la piedad, para llevar a cabo el deseo que Dios tenía en Su corazón; mientras que la división es también una división todo-inclusiva que tiene como objetivo expresar a Satanás como el misterio de iniquidad, para llevar a cabo el complot de Satanás (Jn. 17:11, 21, 23; 1 Ti. 3:15-16a; 2 Ts. 2:3, 7-8; 1 Jn. 3:4; cfr. 2 Co. 2:10-11):

- A. La unidad del Dios Triuno, la cual es la unidad del Cuerpo de Cristo, incluye todo lo que Cristo es para nosotros y para la economía de Dios; la práctica de esta unidad, la unanimidad, es la llave maestra que nos da acceso a todas las bendiciones del Nuevo Testamento (Sal. 133; Ef. 4:1-6; Hch. 1:14; 1 Co. 1:9-10; Fil. 1:27; 2:2).
- B. La división de Satanás, la cual es la división de Babilonia la Grande, incluye todas las cosas negativas y es como un gran árbol profundamente arraigado y establecido en la tierra, que prospera con sus ramas en las cuales se alojan los espíritus malignos de Satanás como también personas y cosas malignas que son instigadas por él (Mt. 13:31-32, 4, 19; Gn. 11:1-9; Ap. 17:1-6; 18:2; Jn. 17:15).
- C. El principal síntoma procedente de Satanás y su mundo es la maldad de la división (v. 15); el principal atributo del Dios Triuno y de Su morada es “la bendición” de la unidad (Sal. 133:3; cfr. Gn. 12:2; Gá. 3:14).
- D. Cada día debemos salir de nosotros mismos, lo cual incluye salir de la maldad de la división, y entrar en el “Nosotros” divino, esto es, en el Dios Triuno quien es la bendición de la unidad, y

permanecer en Él por causa de Su expresión corporativa; si continuamente tenemos contacto con la Palabra y permitimos que el Espíritu nos toque diariamente, seremos santificados por medio de salir de nosotros mismos, de nuestro viejo alojamiento, a fin de entrar en el Dios Triuno, nuestro nuevo alojamiento (Jn. 17:15, 17, 21; 15:5; Ef. 5:26).

Día 2

II. El recobro del Señor consiste en recobrar la intención original que Dios tenía de que el hombre fuera Su expresión, Su testimonio, que es el recobro de la unidad todo-inclusiva del Cuerpo de Cristo, el agrandamiento de la unidad que existe en el coherente Dios Triuno (Gn. 1:26; Is. 43:7; Jn. 17:11, 21, 23; 2 Co. 3:8-9, 18—4:1; Ef. 4:4-6, 11-13):

- A. El Antiguo Testamento, cuando habla de la expresión de Dios, Su testimonio, habla de nueve hombres sobresalientes además del tabernáculo y el templo (Gn. 3:15, 20-21; 4:4-8, 26; 5:22-24; 6:9, 14; 7:7; 12:1-3; 25:5; 26:4; 28:12-14, 16-19; 47:7-23; Éx. 40:34-35; 1 S. 4:3, 21-22; 1 R. 8:1-11, 48).
- B. El Nuevo Testamento habla de un hombre único, quien era el tabernáculo de Dios y el templo de Dios, y de la iglesia que, como el agrandamiento de este hombre único, lleva la Nueva Jerusalén a su consumación, la cual es la consumación máxima del tabernáculo y el templo, con miras a que sea recobrada la expresión de Dios, Su testimonio, que es el testimonio de Jesús (Jn. 1:14; 2:19-22; Ef. 2:14-15, 21-22; Col. 3:10-11; 1 Co. 3:16-17; 2 Co. 6:16; 1 Ti. 3:15; Ap. 1:2, 9; 19:10; 21:2-3, 22).

Día 3

y

Día 4

III. Los tres asuntos principales del recobro del Señor se pueden ver en los tipos del tabernáculo y del sacerdocio, cuyo propósito es la expresión de Dios, Su testimonio:

- A. El recobro que el Señor efectúa del disfrute de Cristo como el todo para nosotros puede verse en todos los aspectos del mobiliario del tabernáculo y las ofrendas (Jn. 1:14, 29; 2:19-22; 4:24; 14:6; Sal. 43:4a; 84:3, 5, 7, 11).

- B. El recobro que el Señor efectúa de la función de todos los miembros del Cuerpo de Cristo puede verse en todos los aspectos del servicio sacerdotal (Éx. 19:4-6; 28:1-2; 29:1, 4, 9-10; Lv. 8:14-28; 1 P. 2:5, 9; Ro. 15:16; Ap. 1:6; 22:3).
- C. El recobro que el Señor efectúa de la unidad del Cuerpo de Cristo, que es nuestra unidad en el Dios Triuno, puede verse en la unidad de las tablas del tabernáculo, en que estaban revestidas de oro y en las barras que las mantenían unidas (Éx. 26:26-30):
1. Únicamente cuando las tablas (que representan a los creyentes) fueron debidamente revestidas de oro (que representa al Dios Triuno), que éstas fueron perfeccionadas en unidad; el recobro del Señor consiste en que Dios revista a Su pueblo recobrado consigo mismo con miras a Su expresión, Su testimonio, Su edificio, Su gloria (Jn. 17:17, 21, 23; Col. 2:19; Fil. 3:8-9).
 2. Las barras que unían las tablas no solamente representan al Espíritu Santo, sino al Espíritu Santo mezclado con nuestro espíritu humano, esto es, al espíritu mezclado; nosotros estamos intrínseca y orgánicamente unidos cuando nuestro espíritu coopera con el Espíritu que une, permitiendo así que el Espíritu pase a través de nosotros como el Espíritu que nos cruza, a fin de unirnos a otros creyentes (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; Ef. 4:1-4a; cfr. Mt. 16:24).

Día 5

IV. En la Biblia se destacan cuatro capítulos en cuanto a la unidad todo-inclusiva:

- A. Deuteronomio 12 revela el único lugar que Dios escogió para guardar la unidad.
- B. El salmo 133 revela la bendición de vida que se experimenta bajo el óleo de la unción y el rocío refrescante, sobre el terreno de la unidad.
- C. Juan 17 revela la unidad de los creyentes incorporada a la unidad del Dios Triuno, para tener la expresión del Dios Triuno procesado y mezclado.

- D. Efesios 4 revela la unidad del Cuerpo de Cristo, la cual es la mezcla del Dios Triuno procesado y consumado con los creyentes.
- V. **Deuteronomio 12 revela el disfrute que Cristo tiene junto con Dios en el único lugar que Dios escogió para que se mantuviese la unidad todo-inclusiva de Su pueblo (vs. 5-8, 11-14, 17-18, 21, 26; cfr. 1 Co. 10:6, 11; Ro. 15:4):**
- A. A los hijos de Israel no se les permitió adorar a Dios ni disfrutar de las ofrendas que ellos le presentaban a Dios en el lugar de su elección (Dt. 12:8, 13, 17), sino que debían adorar a Dios en el lugar que Él había escogido, el lugar donde Él había puesto Su nombre, donde estaba Su habitación y Su altar (vs. 5-6), y allí tenían que ofrecerle sus diezmos, ofrendas y sacrificios (vs. 5, 11, 14, 18, 21, 26-27; 14:22-23; 15:19-20; 16:16).
 - B. El lugar único que Dios escogió para que se le adorara, que se menciona en Deuteronomio 12, representa nuestra reunión en el terreno de la localidad para expresar al único Cuerpo de una manera práctica (representado por Jerusalén) y para que se manifieste la realidad del único Cuerpo de manera concreta (representado por Sión, que estaba dentro de Jerusalén) (Sal. 48:2; 50:2; Ap. 1:11; 2:7).
 - C. La revelación en el Nuevo Testamento en cuanto a la adoración a Dios concuerda con la revelación en Deuteronomio 12 de la siguiente manera:
 1. El pueblo de Dios siempre debe ser uno solo; no debe haber divisiones entre ellos (Sal. 133; Jn. 17:11, 21-23; 1 Co. 1:10; Ef. 4:3).
 2. El único nombre en el cual los cristianos deben congregarse es el nombre del Señor Jesucristo, la realidad del cual es el Espíritu; hacernos llamar por cualquier otro nombre equivale a denominarse, a dividirse, lo cual constituye una fornicación espiritual (Mt. 18:20; 1 Co. 1:12; 12:3; Ap. 3:8).
 3. En el Nuevo Testamento la habitación de

Dios, Su morada, se halla ubicada específicamente en nuestro espíritu mezclado, en nuestro espíritu humano regenerado y donde mora el Espíritu divino; al reunirnos para adorar a Dios, debemos ejercitar nuestro espíritu y debemos hacer todo en nuestro espíritu (Jn. 4:21-24; 1 Co. 14:15).

4. Al adorar a Dios debemos aplicar la cruz de Cristo, representada por el altar, de una manera genuina, repudiando la carne, el yo y la vida natural, a fin de adorar a Dios con Cristo y nada más que Cristo (Sal. 43:4a; Mt. 16:24; Gá. 2:20).
5. El lugar que Dios ha escogido para que se le adore es un lugar que está lleno del disfrute de las riquezas de Cristo, y es un lugar donde hay mucho regocijo (Dt. 12:7, 12, 18; 14:23; Ef. 3:8; Fil. 4:4; 1 Co. 14:3, 4b, 26, 31).

Día 6

VI. Dondequiera que estemos, debemos reunirnos en el nombre del Señor, en nuestro espíritu y con la cruz; si todos hacemos esto, nos reuniremos todos en el mismo lugar, aunque nos reunamos en diferentes localidades; éste único lugar es el terreno de la unidad única (Dt. 12:5-6; Jer. 32:39):

- A. Aparentemente, estamos divididos geográficamente, pues nos reunimos de forma separada en distintas ciudades en todo el mundo sobre el terreno bíblico de la localidad: la práctica de tener una sola iglesia por localidad, esto es, que en una ciudad sólo puede haber una sola iglesia (Hch. 8:1; 13:1; Ap. 1:11).
- B. Pero en realidad, a pesar de la separación geográfica, todos nos reunimos en el mismo lugar, a saber: en el nombre del Señor Jesús, en nuestro espíritu mezclado y con la cruz; ésta es la unidad y éste es el terreno donde se puede adorar a Dios de forma apropiada:
 1. Muchos cristianos se encuentran divididos por sus preferencias; en el recobro del Señor no

debemos favorecer nuestras preferencias, sino la presencia del Señor como el Espíritu de realidad, quien es la realidad de Su nombre (Mt. 18:20; 1 Co. 1:10; Éx. 33:14).

2. El cumplimiento del cuadro tipológico hallado en Deuteronomio 12 no tiene que ver con un lugar geográfico, sino con nuestro espíritu (Jn. 4:21-24).
3. A la entrada de la iglesia está la cruz, y a fin de reunirnos como la iglesia, tenemos que experimentar la cruz para que nuestro yo sea crucificado, a fin de que sean derribados nuestros “argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios”, y para exaltar únicamente a Cristo, de modo que Él llegue a ser el todo y en todos con miras a la expresión de Dios y el único testimonio de Su unidad todo-inclusiva (Mt. 16:24; 1 Co. 2:2; 2 Co. 10:3-5; Col. 1:10, 18b; 3:10-11).

Alimento matutino

Jn. ...Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el cual me 17:11 has dado, para que sean uno, así como Nosotros.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno.

21 Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros...

En la Biblia hay dos líneas: la línea de la vida y la línea de la muerte. Estas dos líneas proceden de las dos fuentes que existen en el universo. Una de estas fuentes es Dios, y la otra es el diablo, Satanás. Además, cada una de estas líneas tendrá una consecuencia particular, un resultado. La línea de la vida comienza con el árbol de la vida y termina con la Nueva Jerusalén. La línea de la muerte comienza con el árbol del conocimiento del bien y del mal y, después de pasar por la Gran Babilonia, termina con el lago de fuego. La unidad está en la línea de la vida, se origina en Dios, y resulta en la Nueva Jerusalén. La división, por el contrario, está en la línea de la muerte, se origina en Satanás, y resulta en la Gran Babilonia y, finalmente llega al lago de fuego.

Estar en unidad significa estar en vida, pero estar en división significa estar en muerte ... La esencia de la unidad es la vida y la luz; ... el resultado de la división es en primer lugar Babel, después Babilonia, y finalmente la Gran Babilonia. (*The Genuine Ground of Oneness*, pág. 29)

Lectura para hoy

La división es todo-inclusiva. Abarca tales cosas negativas como Satanás, el pecado, la mundanalidad, la carne, el yo, el viejo hombre y el temperamento maligno. Si somos iluminados en cuanto a la naturaleza de la división, veremos que ésta incluye todas las cosas negativas.

Tal como la división es todo-inclusiva, así también, en el mismo principio, la unidad es todo-inclusiva; incluye a Dios, a Cristo y al Espíritu. Efesios 4:3-6 indica esto. En la unidad que se revela en estos versículos, tenemos a Dios el Padre, a Cristo el Señor y al Espíritu como el dador de vida. Esta unidad incluye tales cosas positivas como nuestro espíritu regenerado y nuestra

mente transformada y renovada. Todas las cosas positivas están incluidas en la unidad apropiada.

La Nueva Jerusalén será la máxima consumación de la unidad y de todas las cosas positivas incluidas en ella. Pero el lago de fuego será el máximo depósito de la división y de todas las cosas negativas en ella. Podemos decir que el lago de fuego será el mar muerto eterno que contiene todas las cosas negativas en el universo ... La Nueva Jerusalén, al contrario, será la máxima consumación y expresión de la unidad. Esta ciudad será caracterizada por un solo trono, un solo río, un solo árbol y una sola calle. En la calle fluirá el río de agua de vida, y a uno y otro lado del río estará el árbol de la vida. Por tanto, a la única calle de la Nueva Jerusalén podemos llamarle correctamente la calle de la vida. Esta única calle hará que la división sea imposible. La división con todas las cosas negativas relacionadas con ella se encontrarán solamente en el lago de fuego.

Cuando nos volvimos al camino del recobro del Señor y entramos a la vida de iglesia, espontáneamente las cosas negativas asociadas con la división fueron puestas a un lado. Sin embargo, ... los que abandonan la unidad apropiada se someten automáticamente a las mismas cosas malvadas que una vez habían dejado a un lado. Esto debe hacernos ver que la división es un asunto extremadamente serio. Nada es más terrible que la división. Satanás sabe que incluso pensar en la división es suficiente para socavar nuestra vida cristiana. Es como una termita que se come la estructura de una casa. Por tanto, debemos repudiar incluso el pensamiento de división.

Cuando estamos en la unidad, estamos en vida, y disfrutamos de todas las virtudes y atributos positivos. Además, nuestra condición espiritual mejora gradualmente. Sin embargo, simplemente por aceptar un pensamiento divisivo, el camino se abre para que vuelva a entrar el mal ... Espero que todos pongamos los ojos en el Señor para que nos preserve en Su unidad ... ¡Alabado sea el Señor por la unidad! Que el Señor nos mantenga en Su presencia al guardarnos en esta unidad. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 30-31, 38-39)

Lectura adicional: The Genuine Ground of Oneness, caps. 2, 3, 9; *Truth Messages*, mensajes 6-7; *Entrenamiento para ancianos*, libro 7: *Ser unánimes para el mover del Señor*, cap. 1; *La edificación del Cuerpo de Cristo*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. ...Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, 1:26 conforme a nuestra semejanza; y tenga potestad...”.

Jn. Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en 2:19, 21 tres días lo levantaré ... Mas Él hablaba del templo de Su cuerpo.

Ap. Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero, es el templo de ella.

La Biblia ... revela la expresión de Dios ... [El hombre] fue creado conforme a la imagen de Dios (Gn. 1:26, 27). Esto muestra que el hombre fue creado con la finalidad de expresar a Dios. Luego, Dios puso al hombre frente a un árbol llamado el árbol de la vida, lo cual revela que la intención de Dios era que el hombre comiera de ese árbol a fin de que disfrutara y participara de la vida divina de Dios.

En Génesis ... se destacan nueve personas sobresalientes en el linaje humano: [Adán, Abel, Enos, Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob y José] ... Con estos nueve personajes destacados no podemos ver claramente la expresión de Dios hasta que llegamos a Israel, una persona transformada que fue multiplicada, de tal forma que sus descendientes formaron un pueblo. El pueblo de Israel, una persona corporativa, fue usado por Dios para expresarle. Dios rescató a Su pueblo de la tiranía y esclavitud de Egipto y lo condujo hasta el monte de Sinaí, donde ellos recibieron la revelación en cuanto a la edificación del tabernáculo de Dios sobre la tierra. Después de que se edificó por completo el tabernáculo, la gloria de Dios descendió de los cielos visiblemente a fin de morar entre los hombres. ¿No es esto maravilloso? Sobre la tierra ahora existía un pueblo entre el cual Dios había obtenido una morada para expresarse en Su gloria expandida. (*En cuanto al recobro del Señor*, págs. 29, 30-31)

Lectura para hoy

El tabernáculo era el precursor del templo. El tabernáculo, o sea el templo, fue el tema central de la historia contenida en estos treinta y siete libros. ¿Y qué era el tabernáculo o el templo? Era la expresión de Dios entre el linaje humano sobre la tierra. Es

sumamente fácil recordar el Antiguo Testamento: ... nueve hombres sobresalientes más el tabernáculo y el templo. Finalmente, estos nueve hombres destacados llegaron a ser la morada de Dios ... La morada de Dios era simplemente la expresión de Dios, el resultado que procedía de estos nueve hombres sobresalientes.

El Nuevo Testamento no comienza con nueve personajes notables, sino con un hombre singular. Esta persona maravillosa es tanto Dios como hombre. Él es el Dios de los cielos quien vino a ser un hombre en la tierra. Él trajo los cielos a la tierra, y unió la tierra a los cielos. Ciertamente, Él fue la escalera que Jacob vio en su sueño (Gn. 28:12); esta escalera es la puerta misma del cielo y también la casa de Dios, Bet-el. Mientras estaba en la tierra, Él tabernaculizaba. El tabernáculo, la primera etapa de la morada de Dios, no se estableció en un solo lugar sino que viajaba. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, también viajaba, pues iba de Galilea a Judea, de Nazaret a Belén, de Jerusalén a Samaria. Él realmente era un tabernáculo movable, la morada de Dios. Como templo de Dios, Jesús fue destruido y después resucitó en la forma de agrandamiento. En Su resurrección Él nos resucitó a todos nosotros consigo mismo. No piense que usted fue salvo en el siglo XX. Usted resucitó en el primer siglo, cuando Cristo fue resucitado. Todos nosotros resucitamos con Él y llegamos a ser el templo.

Las dimensiones del templo fueron mayores que las del tabernáculo. Cuando el Señor Jesús era el tabernáculo de Dios que se movía sobre la tierra, Él estaba limitado, ya que sólo viajaba alrededor de un pequeño país, la Tierra Santa. En la eternidad Él era el Dios infinito, pero un día llegó a ser un hombre finito. Posteriormente, después de que Él resucitó en una manera agrandada, dicho tabernáculo llegó a ser un templo. Este templo hoy, que es la iglesia, abarca todo el globo. En los cuatro Evangelios, Dios se manifestó en el tabernáculo, pero desde Hechos hasta Apocalipsis, Dios se expresó en el templo. Así que, también es fácil recordar el contenido del Nuevo Testamento: un hombre único, quien era el tabernáculo de Dios, y la iglesia, la morada de Dios en la tierra, la cual es el agrandamiento de este hombre único. (*En cuanto al recobro del Señor*, págs. 31-32)

Lectura adicional: En cuanto al recobro del Señor, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. Harás además para el Tabernáculo tablas de madera 26:15 de acacia, que estén derechas.

26-29 Harás también ... barras de madera de acacia para las tablas ... del Tabernáculo ... La barra central pasará en medio de las tablas, de un extremo al otro. Recubrirás de oro las tablas, y harás sus argollas de oro para meter por ellas las barras; también recubrirás de oro las barras.

La unidad que experimentamos en el Dios Triuno es muy profunda; de hecho, es un misterio. Por ello, es difícil explicarla o definirla. Puesto que esto mismo sucede con muchas de las realidades espirituales halladas en la Biblia, tenemos tipos que describen los detalles de dichas realidades. Puesto que la unidad revelada en Juan 17 es abstracta y misteriosa, no podemos entenderla adecuadamente sin el tipo [del tabernáculo que se halla en Éxodo 26] ... El tabernáculo es, por tanto, un cuadro de cómo los creyentes del Nuevo Testamento son edificados para ser la morada de Dios sobre la tierra. (*Truth Messages*, págs. 89-90)

Lectura para hoy

La unidad se halla en el Dios Triuno. En el oro las tablas [del tabernáculo] eran uno y el oro representa la naturaleza de Dios ... En cada una de las tablas habían tres anillos, los cuales representan al Dios Triuno, quien es el Espíritu que sella, al cual nosotros hemos recibido. Este Espíritu no es simplemente el Espíritu de Dios ... El Padre está corporificado en el Hijo, y el Hijo es hecho real a nosotros como el Espíritu. Por lo tanto, cuando tenemos al Espíritu, tenemos también al Padre y al Hijo. Éste es el Espíritu inicial, el Espíritu que sella, el cual recibimos como los anillos. Este Espíritu vivificante nos ha regenerado y ahora mora en nosotros.

Una vez que somos regenerados, el Espíritu que sella empieza a propagarse en todo nuestro ser ... Ser recubiertos de oro siempre va a la par con la transformación, ya que el oro únicamente reviste la madera de acacia. La naturaleza de Dios, la cual es de oro, jamás revestirá nuestra naturaleza caída, sino únicamente nuestra naturaleza regenerada y transformada. Nuestra naturaleza caída es madera corrupta, pero nuestra naturaleza regenerada y transformada es madera de acacia.

Día a día este Espíritu con la naturaleza divina se está propagando en nosotros. Cuanto más oramos, tenemos comunión con el Señor, leemos Su palabra y le decimos que lo amamos y deseamos ser uno con Él, más sentimos que algo se propaga en nuestro interior, revistiéndonos de oro.

Aunque es posible que ya tengamos al Espíritu inicial, y en cierta medida hayamos sido revestidos de oro, debemos proseguir a experimentar al Espíritu que une. Después de tener las tablas, los anillos y el revestimiento de oro, todavía se necesitan las barras. Sin las barras, las cuarenta y ocho tablas no pueden llegar a formar una sola estructura, pues son las barras las que mantienen las tablas unidas ... Puesto que nosotros somos las tablas, las barras no pueden representarnos a nosotros. Más aún, los anillos representan al Dios Triuno, y el oro que recubre las tablas representa al Dios que se propaga en nosotros. Así como los anillos simbolizan al Espíritu inicial, las barras simbolizan al Espíritu que une. Las tablas estaban colocadas en posición vertical, y eran unidas por las barras, las cuales atravesaban las tablas de forma horizontal.

Las barras que unían las tablas estaban distribuidas en tres grupos de cinco. Con relación al Espíritu inicial, había en cada tabla tres anillos, los cuales representan al Dios Triuno. Ahora, con respecto a las barras, encontramos tres grupos de cinco, lo cual también representa al Dios Triuno. Además, en cada grupo de cinco barras había tres líneas, la línea central, que atravesaba las tablas de un extremo a otro, y las líneas de arriba y de abajo, en las cuales había dos barras que se unían en el medio. Había, pues, tres juegos de barras, cada uno compuesto por cinco barras, y cada juego se distribuía en tres líneas, y en cada una de las tablas había tres anillos. El número tres hace referencia al Dios Triuno.

Cada juego de barras contenía cinco barras. El número cinco se compone de cuatro más uno. El número uno denota al Dios único, y el número cuatro denota a las criaturas. Por consiguiente, el número cinco representa al Dios Triuno que se añade a Sus criaturas. Las barras que unen son, por tanto, el Dios "tres en uno" que se añade a Sus criaturas. El Espíritu que une hoy en día es sencillamente el Dios Triuno, el Dios que es tres en uno, añadido a Sus criaturas. (*Truth Messages*, págs. 102-104)

Lectura adicional: Truth Messages, mensajes 9-10; *Estudio-vida de Juan*, mensaje 41; *The Basic Principles for the Practice of the God-ordained Way*

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. La barra central pasará en medio de las tablas, de 26:28 un extremo al otro.

Ef. Con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos los unos a los otros en amor, diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

¿Por qué las barras que unían las tablas eran hechas de madera de acacia? ... ¿Qué queremos decir cuando afirmamos que el Espíritu que une posee una humanidad, tipificada por la madera de acacia, revestida de divinidad, tipificada por el oro?

Efesios 4:3 nos habla de ser diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Aunque la unidad es la unidad del Espíritu, es a nosotros que nos corresponde guardarla. Guardar la unidad es nuestra responsabilidad, no del Espíritu. Por tanto, aquí tenemos divinidad, la unidad del Espíritu, y también humanidad, el hecho de guardar la unidad. Si poseemos la unidad del Espíritu pero no guardamos la unidad, nos quedaremos cortos. Por lo tanto, debemos ser diligentes en guardar la unidad. Guardar la unidad como se menciona en el versículo 3, está relacionado con las virtudes mencionadas en el versículo 2. Debemos guardar la unidad del Espíritu al ser humildes, mansos y longánimes, y al soportarnos unos a otros en amor ... [Éstas] son las virtudes humanas representadas por la madera de acacia, de la cual estaban hechas las barras que unían las tablas. Por consiguiente, para guardar la unidad del Espíritu, requerimos de una humanidad que posee ciertas virtudes.

Estas virtudes no son producto de nuestra carne ni de nuestro hombre natural; más bien, se originan en nuestro espíritu, no en nuestra alma. Por consiguiente, ésta es una mansedumbre espiritual, una humildad espiritual, una longanimidad espiritual y un soportar en amor espiritual. (*Truth Messages*, págs. 105-106)

Lectura para hoy

Las barras que unían las tablas del tabernáculo no representan al Espíritu Santo solo, sino al Espíritu Santo con el espíritu humano ... El Espíritu representado por estas barras también incluye al espíritu humano. Esto quiere decir que si nuestro espíritu no coopera con el Espíritu que une, la unidad no podrá manifestarse en términos prácticos. El Espíritu que une es en realidad el espíritu

mezclado. En este espíritu mezclado se encuentra tanto la divinidad como la humanidad, es decir, el oro y la madera de acacia.

Así pues, si el Espíritu ha de unirse en una sola entidad, dependerá de si estamos dispuestos a cooperar o no con Él. Si no permitimos que este Espíritu nos traspase, la unidad no será posible. Para que dicho Espíritu nos pueda traspasar y unir a los demás, tenemos que recibir la cruz, ya que el Espíritu une las tablas del tabernáculo sólo al cruzarlas. Si estamos dispuestos a recibir la cruz, entonces nuestro espíritu cooperará con el Espíritu que une. Entonces, el Espíritu mezclado con nuestro espíritu nos unirá a otros creyentes de Cristo. Así, llegamos a ser uno por medio de la colaboración que nuestro espíritu le presta al Espíritu que cruza. Sin embargo, la mayoría de las veces, no estamos dispuestos a ser traspasados por el Espíritu.

Siempre que nuestro espíritu sea uno con el Espíritu que cruza, experimentaremos al Espíritu que une. Y siempre que andemos según el Espíritu, experimentaremos que el Espíritu nos traspasa ... Ésta es la única manera de guardar la unidad. Esta manera de entender las barras que unen las tablas del tabernáculo, ha sido confirmada por nuestra propia experiencia.

Estar dispuestos a que Él pase por nosotros, equivale a tener un espíritu que está dispuesto a cooperar con el Espíritu que cruza. Este Espíritu nunca podrá unirse a los demás creyentes si nosotros no estamos dispuestos a cooperar. El Espíritu que uno no podrá unirme a usted, a menos que su espíritu esté dispuesto a cooperar con Él. Cuando el Espíritu que uno llega a mí, viene junto con el espíritu de otro hermano, y cuando pasa a través de mí hacia un tercer hermano, va junto con mi espíritu. El Espíritu que uno, por Sí solo, no puede unirse; para ello, Él requiere la cooperación de nuestro espíritu. Esto implica que debemos estar dispuestos a dejar que este Espíritu nos traspase.

Si examinan el cuadro del tabernáculo a la luz de Juan 17, podrán ver la verdad que allí se revela en cuanto a la unidad. Para tener tal unidad necesitamos recibir al Espíritu inicial, ser transformados en madera de acacia, ser revestidos de oro y, finalmente, ser traspasados por el Espíritu que uno, lo cual sucede cuando nuestro espíritu está dispuesto a cooperar con Él. Sólo entonces tendremos la unidad y el edificio. Dicho edificio es el lugar donde Dios mora junto con el hombre en la tierra. (*Truth Messages*, págs. 106-107, 109)

Lectura adicional: Truth Messages, mensaje 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Dt. Sino que el lugar que Jehová, vuestro Dios, escoja 12:5-7 entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre y habitar en él, ese buscaréis, y allá iréis. Allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos y la ofrenda reservada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas; allí comeréis delante de Jehová, vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, de toda obra de vuestras manos en que Jehová, tu Dios, te haya bendecido.

El lugar único que Dios escogió para guardar la unidad, en Deuteronomio 12, 14, 15, y 16 ... se menciona por lo menos dieciséis veces.

A fin de discernir el lugar que Dios escogió, el primer principio es que el lugar escogido por Dios no debe tener ningún nombre aparte del nombre de Dios y de Cristo. Cualquier lugar que tenga un nombre aparte del nombre de Cristo no es el lugar escogido por Dios. En Deuteronomio 12 Dios le ordenó al pueblo destruir todos los lugares con todos los nombres. No estaba permitido que quedara ningún nombre. Sin embargo, el lugar único que Dios escogió era el lugar donde el Señor puso Su propio nombre. Por tanto, el lugar al que tenemos que ir es el lugar único donde el Señor ha puesto Su nombre. Por esta razón, al reunirnos en la iglesia, nos reunimos únicamente en el nombre del Señor Jesucristo. En Mateo 18 el Señor Jesús habla acerca de congregarnos en Su nombre. Siempre que nos reunimos, debemos entrar en Su nombre. No debemos adoptar tales nombres denominacionales como metodista, episcopal, presbiteriano, luterano o bautista. Todos esos nombres deben ser destruidos. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 41, 49)

Lectura para hoy

El segundo principio es que el lugar único que Dios escogió debe ser la habitación de Dios, la morada de Dios. Efesios 2:22 ... dice que la morada de Dios es nuestro espíritu. Esto significa que el mismo lugar que Dios escogió es nuestro espíritu. Por tanto, ... hoy la habitación de Dios está en nuestro espíritu ...

Supongamos que descuidamos o que no le hacemos caso al espíritu, y que en cambio vivimos en la esfera de la mente, de la parte emotiva y de la voluntad. Esto haría que fuera difícil que otros reconocieran que estamos en el lugar que Dios escogió. El lugar que Dios ha escogido es el espíritu. En la vida de iglesia no debemos ser conocidos ni caracterizados por la expresión de las opiniones, sino por el ejercicio del espíritu. Ir a la habitación de Dios consiste en ir al espíritu.

En tercer lugar, el lugar que Dios ha escogido es un lugar de disfrute ... Deuteronomio 12:7 indica que en el lugar que Dios escogió comeremos “delante de Jehová”. En el versículo 18 vemos que el diezmo del fruto de la buena tierra y las primicias de las ovejas y de las vacas habían de comerse delante del Señor en el lugar de Su elección. Estas referencias a la comida indican un disfrute. Por tanto, el lugar que Dios ha escogido es un lugar lleno de disfrute. Si en algún lugar en particular no detectamos el disfrute del Señor, debemos preguntarnos si ése es el lugar que Dios ha escogido o no ... En la época de las fiestas anuales, las riquezas de la buena tierra se hallaban en el monte de Sión que estaba en Jerusalén. Según este principio, hoy podemos discernir el lugar que Dios escogió por el disfrute de las riquezas de Cristo. El lugar que Dios escogió se caracteriza por este disfrute.

Finalmente, el lugar que Dios ha escogido es un lugar de regocijo. Deuteronomio 12:12 y 18 hablan de regocijarnos ante el Señor. Este regocijo se relaciona con el hecho de comer de las primicias y de los primogénitos. Regocijarse no es simplemente ser feliz ... Para regocijarnos debemos expresar algo o hacer un ruido alegre. La casa de Dios es un lugar de regocijo. El lugar donde se congrega Su pueblo no debe ser solamente un lugar de alegría, sino también de regocijo.

En esta porción de la Palabra tenemos cuatro maneras de discernir si una iglesia es apropiada y genuina ... En la vida de iglesia tenemos el nombre del Señor y el ejercicio del espíritu. También disfrutamos de las riquezas de Cristo y nos regocijamos en el Señor. Éste es el lugar que Dios escogió, el lugar único que ha escogido para guardar la unidad. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 49-51)

Lectura adicional: The Genuine Ground of Oneness, caps. 4, 6;
Life-study of Deuteronomy, mensaje 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. ...La hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y con veracidad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

Mt. Porque donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos.

16:24 Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Algunos quizá se pregunten, por qué entonces damos énfasis a la iglesia local cuando el lugar para adorar a Dios es nuestro espíritu. Debido a que es más conveniente y más práctico, nos reunimos en las diferentes ciudades donde vivimos. Aparentemente estamos divididos por causas geográficas, debido a que nos reunimos en ciudades que están esparcidas por todo el mundo; pero en realidad, permanecemos en la unidad y no estamos divididos, porque dondequiera que estemos, nos reunimos en el nombre del Señor, en el espíritu y con la cruz. Por consiguiente, no importa dónde estemos, todos nos reunimos en el mismo lugar.

Recientemente, en la reunión de oración de la iglesia en Anaheim, tuvimos entre nosotros a muchos santos procedentes de diferentes países. Podríamos decir que aquella fue una reunión de oración internacional. Nadie dio instrucciones sobre qué peticiones hacer o cómo hacerlo; no obstante, todos oramos en unanimidad. Pudimos ser uno porque, a pesar del hecho de que éramos de diferentes regiones geográficas, todos nos reunimos en el mismo lugar: en el nombre del Señor, en nuestro espíritu y con la cruz. (*Life-study of Deuteronomy*, pág. 79)

Lectura para hoy

Hoy en día la situación de la mayoría de los cristianos es muy diferente. Ellos no se reúnen en unidad, sino en diversas

denominaciones. Aun si los cristianos de diferentes denominaciones se congregaran para orar juntos, les sería muy difícil hacerlo. Posiblemente cada uno oraría de acuerdo al tono de su denominación. Si los creyentes en Cristo van a ser uno, deben abandonar todo lo que es denominacional y simplemente reunirse en el nombre del Señor Jesús, en el espíritu y con la cruz. Ésta es la unidad, y éste es el terreno apropiado para adorar a Dios.

Muchos cristianos están divididos por causa de sus preferencias. Pese a que viven en la misma ciudad, ellos no se congregan juntos, porque desean mantener sus preferencias. Pero en el recobro del Señor, no nos interesa conservar nuestras preferencias, sino únicamente nos interesa la presencia del Señor. En Mateo 18:20 el Señor Jesús dijo: “Porque donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos”. Dondequiera que estemos, ya sea en Anaheim o en Taipéi, en Londres o en Tokio, debemos congregarnos en el nombre del Señor, y debemos reunirnos en nuestro espíritu y con la cruz. Si todos hacemos esto, todos nos reuniremos en el mismo lugar, aun cuando nos reunamos en diferentes localidades. Solo este lugar es el terreno de la única unidad.

En el recobro del Señor, tenemos un solo nombre y un mismo Espíritu. Todos nos reunimos en el nombre de Jesucristo y todos nos reunimos en el espíritu mezclado: en el espíritu humano regenerado en el cual mora el Espíritu Santo. Nos congregamos juntos en este espíritu, y no en nuestros conceptos, deseos, preferencias o gustos. Además, en nuestras reuniones no debemos abandonar la cruz, la cual es representada por el altar que está frente al tabernáculo. A la entrada de la iglesia hay una cruz, y para reunirnos como la iglesia debemos experimentar la cruz. La carne, el yo y el hombre natural no pueden estar en la iglesia, tienen que ser crucificados. Por lo tanto, nos reunimos en el nombre del Señor Jesús, en el espíritu mezclado y con la cruz. Éste es el lugar donde nos reunimos, y es aquí donde tenemos la unidad que nos esforzamos en guardar en el único nombre del Señor. (*Life-study of Deuteronomy*, págs. 79-80)

Lectura adicional: Life-study of Deuteronomy, mensaje 11; *The Genuine Ground of Oneness*, cap. 10

Iluminación e inspiración: _____

